

MARIANELA Y LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO: EPISTOLARIO

Sebastián de la Nuez

Las trece cartas inéditas reproducidas a continuación vienen a completar las relaciones epistolares sostenidas entre los conocidos dramaturgos sevillanos, don Serafín (1871-1938) y don Joaquín (1873-1944) Álvarez Quintero y don Benito Pérez Galdós, cuya presentación la hicimos José Schraibman y yo hace tiempo con la publicación de las cartas de los Álvarez Quintero al gran novelista. El tema más importante que trata este epistolario galdosiano es el de la famosa adaptación de *Marianela* (1878) al teatro. Ya Berkowitz dio importantes datos de la historia de este proyecto y de la final representación de la obra de manos de los Quintero en 1916 (118, 438-43). Nosotros vamos a completar aquí con los patéticos y preciosos documentos epistolares —ya no escritos por la mano de Galdós a causa de su ceguera, sino por las de sus secretaríos— todo este dramático episodio de la vida y obra de Galdós.

Dice Berkowitz que esta novela fue siempre una de las favoritas de su autor, como lo revela precisamente el hecho de que intentara primero, él mismo, realizar la adaptación de la obra al teatro desde 1897 y después que se la encargara sucesivamente a jóvenes escritores y no descansara hasta verla puesta en escena. He aquí cómo el biógrafo americano de Galdós explica que al paso de los años aumentaba su obsesión por ver a *Marianela* en el escenario (deseo que se hacía cada vez más apremiante, posiblemente por reunir, en su vejez, los recuerdos de su infancia y encontrarse en una situación paralela con la ceguera de Pablo y la de él mismo):

The nearer Galdós approached the end, the more he reverted to childhood days and ways. He had always loved children—somewhat like Rousseau in some ways—and those of his fancy shared his fondness with those of flesh and blood. Of the youthful creatures in his works, one was vividly etched in his memory. Ugly, tattered, pathetic *Marianela* stood before him, radiating warmth and light in the dark, chilly space around him. She had always been his and the public's favorite. The fickle, ungrateful public had apparently forgotten him, but it could not possibly have forgotten Nela. Would he not retrieve some of his popularity if he dramatized the moral and spiritual graces of the pitiful orphan girl? (438-39)

Entre las cartas publicadas por nosotros en la citada obra del Archivo de Galdós (28 ss.), hay dos referencias al intento de Valle-Inclán de realizar la escenificación de *Marianela*. El tema surge en la carta del 5 de agosto de 1904, en la que el escritor gallego le escribe a don Benito desde Aranjuez, «después de una excursión por varios pueblos de las Castillas» y recibida su carta, donde seguramente le apremiaba el novelista canario para que cumpliera su promesa: «No crea usted que no he trabajado en *Marianela*, pero me contentaba poco lo hecho, y lo rompí.» Y termina: «Ahora vuelvo a tenerla entre manos. Creo que muy pronto le enviaré algo.» Mas pasaron unos años en los que ambos

escritores estuvieron desplegando una gran actividad creadora. Valle-Inclán terminaba sus *Sonatas* y comenzaba sus *Comedias bárbaras* y Galdós publicaba *Cassandra*, hacía un viaje a Marruecos para escribir *Aita Tettauen*, escribía después los últimos *Episodios* de la cuarta serie que termina en 1907, y pone en escena nada menos que tres obras: *El abuelo*, *Bárbara* y *Amor y Ciencia*. Pero el tema de *Marianela* fue removido otra vez por Valle-Inclán, que en una carta escrita desde Granada el 3 de octubre de 1906 le dice, primero, que tiene en ensayo *Alma y vida* en la Compañía de Ricardo Calvo, donde trabajó Josefina Blanco (con la que se casaría en 1907), y luego añade: «tengo casi terminada *Marianela*». La correspondencia sigue muy espaciada hasta 1912, en que se interrumpe después de hablar de su obra *El Embruñado*, cuyo rechazo del Teatro Español, como es sabido, motivó el distanciamiento entre los dos escritores. El asunto de *Marianela* no se había vuelto a tocar, y quedó para siempre oculta la sorpresa que nos hubiera deparado la escenificación de esa obra por el autor de *Divinas palabras*.

Acaso no sea casualidad que la correspondencia de Galdós con los Quintero comienza —por lo menos en el epistolario que hemos podido consultar en la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas— el 19 de septiembre de 1912, en cuya carta hay ya una referencia a la adaptación de *Marianela* que había tratado de realizar su paisano, el escritor lanzaroteño «Ángel Guerra», que, como Galdós escribe: «después de tantear el asunto se ha declarado sin aliento ni habilidad para llevarlo a término felizmente» (Carta 1). Esta carta muestra además el origen del compromiso de los hermanos Quintero para realizar la versión teatral de *Marianela*, cuando Galdós les recuerda: «Hace tiempo, cuando pedí a ustedes una obra para el Teatro Español, me dijeron que tendrían gusto en hacer un arreglo teatral de *Marianela*.» Y añade más abajo, insistiendo en la misma idea: «Harán ustedes esta obra mejor que nadie, seguramente mucho mejor que yo mismo.» Corresponde, sin duda, esta carta de Galdós a una de los Quintero, escrita por éstos el 3 de septiembre de 1912 (y no de 1918, como señalamos por error en la edición del epistolario de los dramaturgos a Galdós [247]), donde le consultan reservadamente sobre la posibilidad de que «una empresa sería y bien orientada en el campo artístico pretende que usted siga al frente del Teatro Español durante la venidera temporada. ¿Usted tendría inconveniente en aceptar?» (247). A lo que Galdós le contesta graciosa y rotundamente: «La empresa de que ustedes me hablan puede nombrar director o capellán a quien quiera, menos a este cura» (Carta 1).

Transcurrieron después dos años, en los que los Quintero, en el vigor de su creación, presentaban nuevas obras en el teatro, como *Nina Teruel* (estrenada en abril de 1913, por la que Galdós les felicita). Don Benito también trabajaba en obras teatrales como *Celia en los infiernos* (diciembre de 1913), sin que se volviera a hablar de *Marianela* hasta que, en una carta de los hermanos Álvarez Quintero, fecha del 27 de enero de 1914, comunican a Galdós que el «corresponsal de *Il Giornale d'Italia* nos ha teleografiado expresándonos el deseo de traducir gratuitamente al italiano nuestra adaptación escénica de *Marianela*» (Cartas 238). Esto prueba que el público intelectual, al menos, conocía dicho proyecto. Mas el tiempo transcurre sin que los Quintero den señales de vida ni le den noticias de la novela a Galdós. Es éste

quien de una manera literaria y humorística les vuelve a recordar su promesa en una carta de fecha 5 de agosto de 1915, por medio de una visión de «una mozuela raquítica, desgarrada, la faz melancólica, los ojos como ascuas y las greñas en desorden» (Carta 4), que es la pobre Marianela postergada siempre en todas las intentonas de hacerla resucitar en el teatro. Y era que un nuevo aplazamiento paralizó otra vez el proyecto de los Quintero, como se puede ver bien por las cartas que Galdós les dirige entre el 16 y 25 de agosto de 1915 (5, 6 y 7). Esta vez fue Federico Oliver, director en este momento del Teatro Español, quien convenció a los dramaturgos sevillanos para que dieran otras obras más originales al teatro. La reacción de Galdós llegó casi a la desesperación. Sus cartas son patéticas, y pocas veces se expresó con tanta vehemencia e indignación a causa de sus obras. Una prueba más de la tremenda ansia que sentía por ver a su querida creación encarnada en un ser vivo y actuante. No existen o no se han conservado las contestaciones de los Quintero a estas furibundas y desesperadas epístolas, y sólo le escriben, el 16 de febrero de 1916, para calmar algo a su amigo sin darle casi ninguna esperanza. Esta carta parece contestación a otra de Galdós que no poseemos, donde éste les amenaza con suicidarse si no tiene noticias de *Marianela*. «En cuanto a la *decisión de suicidarse* —escriben los Quintero— que nos anuncia usted vuelva sobre ella. Cosa que en nuestras manos esté el evitar. ¡Y de tamaña trascendencia! ¡Ahí es nada!» Y añaden esta poco comprometedora promesa: «Pronto esperamos darle más concretas noticias que hasta aquí» (Cartas 239). Sigue una breve epístola de Galdós, fechada el 10 de marzo de 1916, en la cual, después de felicitar a los Quintero por el éxito de una de sus obras, insiste en el «suicidio» si no le dicen que tienen el primer acto de *Marianela* hecho. Pero como aún a principios de junio no ha tenido noticias y van a comenzar las vacaciones veraniegas, el 10 de junio les dirige a sus amigos un desesperado y terminante ultimátum, apelando a su formalidad y a su real situación física y espiritual, como se revela en esas patéticas frases: «Si *Marianela* no está terminada a fines del verano tengo por segura mi muerte. Yo estoy muy enfermo y casi ciego. No tengo más ilusión que esa *Marianela*, y si ustedes no la hacen nadie puede hacerla, y yo menos que nadie» (Carta 9).

Desde este momento se desencadena todo el proceso de la adaptación de la obra por los Quintero: la elección de la compañía que debía representarla, los ensayos y su final estreno el 18 de octubre de ese año, casi en la fecha que Galdós, finalmente, había propuesto. Los hermanos Quintero contestan tres días más tarde a la carta de Galdós, donde al fin le dan la buena nueva: «Querido Don Benito: llega a nuestras manos su cariñosa carta cuando ya llevamos algunos días en *Marianela*. ¡Milagro de telepatía!» (Cartas 240). En esta comunicación, ya confiado en la pronta escenificación de su obra, contesta al día siguiente, 14 de junio, exclamando con fe en el triunfo: «¡Ya era tiempo, vive Dios! Gracias a Vds. el estreno de *Marianela* será un acontecimiento formidable» (Carta 10). Unos días más tarde, el 25 de junio, los Quintero le escriben a Galdós una tarjeta: «Mi querido maestro: hoy hemos terminado el primer acto de *Marianela*. No estamos descontentos. Vamos con el segundo. Adelante, siempre adelante» (Cartas 240). Don Benito contesta el día 28, expresando con igual entusiasmo su alegría: «¡¡¡*Marianela* en el teatro!!!» (Carta 11). Una semana más tarde, nuevamente Galdós les comunica

a los dramaturgos que ha escrito a la actriz Margarita Xirgú, hablándole de la escenificación de *Marianela* y haciéndole grandes elogios de la adaptación de su novela, como «un portento de arte dramático» (aunque el propio novelista no la conocía del todo) y prometiéndole «un éxito colosal superior a todo encarecimiento» (Carta 12). El día 11 del mes de julio remite a los Quintero la contestación de la conocida actriz, en la que aceptaba la interpretación de *Marianela*, y les anuncia su partida para Santander (Carta 13). Pero es ahora, en carta de julio de este año, sin indicación del día, cuando los hermanos Quintero le comunican la terminación de la obra; la reproducimos íntegra, como relevante documento histórico, fin de un proyecto tan largamente deseado por nuestro novelista:

Muy querido maestro: recibimos oportunamente su carta de despedida y la de la Xirgú, que con ella nos envió y que hoy le devolvemos. A los dos o tres días tuvimos nosotros también carta de Margarita, expresándonos su alegría y reconocimiento.

Marianela ya está. Nuestro corazón ha descansado. Dios nos ha dado todo lo que le pedíamos al emprender la obra.

Así que llegemos a Fuenterrabía el próximo lunes 24, le escribiremos a la Xirgú para marchar ya de acuerdo con ella, y de todo lo tendremos a usted al corriente.

Le abrazan sus más leales amigos

S. y J. Alvarez Quintero

Ya sea por su progresiva ceguera o porque Galdós había concluido el principal motivo de comunicación con los Quintero, el novelista canario terminó aquí su correspondencia epistolar con éstos. Sin embargo, los dramaturgos sevillanos le dieron puntual cuenta de todo lo relacionado con la puesta en escena de *Marianela*: primero son las noticias de la lectura de la obra con los actores de la Compañía de la Xirgú (20.VIII.1916), luego el reparto de los papeles de la representación (3.IX.1916) y finalmente los ensayos de la obra (28.IX.1916) (*Cartas* 241-44).

Por fin llegó la fecha del ensayo general. Todos: don Benito, los Quintero y los intérpretes de la obra estaban reunidos aquella noche memorable. He aquí cómo describe Berkowitz (según nuestra transcripción castellana) el solemne acto: «La noche del ensayo, 16 de octubre de 1916, Galdós se sentó entre los Quintero, cerca de las candilejas, en el escenario del Teatro de la Princesa. La obra era presentada sin interrupción, pero para los espectadores era más interesante la reacción de Galdós. Cuando los actores empezaban su recitado, las lágrimas corrían por sus ojos, y sollozaba ruidosamente así como aparecía Nela» (440). Terminado el ensayo —sigue contando el biógrafo americano de Galdós— cuando el escritor se retiraba le hizo observar a la Xirgú «que su interpretación de Nela sobrepasaba el original. Ella le replicó que le compadecía de que no pudiera ver a los actores. Galdós murmuró: 'Pero yo sí os veo, mis queridos niños. Yo sí os veo. Créeme que os veo'» (441).

Llegó al fin el día 18 de octubre. La noche del estreno de *Marianela* el Teatro de la Princesa «estaba lleno en su capacidad, los más distinguidos espectadores en la orquesta y en el patio de butacas y el vulgo en las galerías. La atmósfera estaba cargada de compasión, respeto y admiración por el autor ciego... El auditorio parecía determinado a demostrar su estima y su cariño a don Benito. Galdós colocado abajo en una silla entre los bastidores del es-

cenario, resolvió quedarse hasta el fin de la representación... El necesitaba acercarse más, 'oír', según decía. ¿Oír qué? No lo que los autores estaban diciendo. El quería 'oír' la explosión de los aplausos que pronto hendirían el aire». Por último terminó la obra, seguida por emocionante atención por todo el público. «Ciego, hiératico, Galdós encorvado por el peso de sus setenta y tres años, apoyándose en la débil y enflaquecida Marianela, parecía una estatua viviente. Cuando él se recobró del éxtasis de la consagración, sus quietos ojos buscaron a los Quintero. Ellos se adelantaron vacilantes y le abrazaron. Una estruendosa ovación agitó al teatro» (Berkowitz 441-42).

Todavía, después del estreno de *Marianela* en Madrid y en los sucesivos días de éxitos, los hermanos Quintero le siguen dando noticias a Galdós sobre la puesta en escena en provincias en el año siguiente y también sobre obras teatrales de él mismo. Así en la carta del 8 de enero de 1917, le comunican la representación de *Marianela* por la Xirgú en San Sebastián y en Bilbao (*Cartas* 245); el 24 de septiembre del mismo año le ofrecen una liquidación de cuentas de la representación de *Marianela* y le dan noticias sobre la preparación de la escenificación, también por la Xirgú, de *Santa Juana de Castilla*, la última obra dramática de Galdós (*Cartas* 245-46), que será estrenada por dicha actriz en el mismo Teatro de la Princesa el 8 de mayo de 1918. La última carta de los Quintero, fechada el 11 de diciembre de 1917, se refiere a la preparación de la representación de *Marianela* en Las Palmas, la ciudad natal del escritor, por la Compañía de Carlota Plá (*Cartas* 246).

Pero el trabajo y la comunicación intelectual de los hermanos Alvarez Quintero con Galdós y su obra continúa más allá de las sombras, después de desaparecido el novelista canario. Los dramaturgos sevillanos acaban y refunden una comedia en tres actos que don Benito había dejado en borrador con el título *Los bandidos*, que ellos le cambiaron por el de *Antón Caballero*, nombre del protagonista, y la representaron en el Teatro del Centro de Madrid el 16 de diciembre de 1921. De la obra dicen los propios refundidores que su «trabajo no ha sido tanto que ni por un momento pueda decirse que la obra, del principio al fin, no sea de Galdós, ni tan poco que honradamente debamos ocultar nuestros nombres, eludiendo así la responsabilidad que en la empresa nos quepa». Efectivamente, las ideas que animan la obra —el enfrentamiento al caciquismo, la tiranía, la hipocresía de los falsos religiosos— son genuinamente galdosianas, y hasta los personajes, como Malva y Antón Caballero, tienen su lejano origen en *Doña Perfecta*, aunque la solución es más optimista con el triunfo de la libertad y la justicia, como en sus últimas obras.

Por último, los hermanos Quintero, para justificar su intervención en la refundición de esta obra, dicen que además de ser un encargo de la hija del autor, doña María Pérez Galdós, lo hicieron por la alegría de ofrecer al público «nuevas e inesperadas criaturas de la cantera galdosiana» y que quedan justificados sobre todo «porque sabíamos el muy halagüeño concepto que tenía don Benito de nuestra adaptación escénica de su *Marianela*» (8).¹

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Madrid

Santander 19 de Septiembre de 1912

Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

Mis muy queridos amigos y compañeros: A la pregunta que me hacen ustedes en su amable carta del 15 contesto, con reserva o sin ella, lo mismo me da, que si hace un año acepté la Dirección del Teatro Español por complacer al Dr. D. Enrique Madrazo,² hoy, rescindido el contrato de Madrazo con el Ayuntamiento, por nada de este mundo seguiré ejerciendo el cargo de cómitre de aquella desvencijada galera.

No hay suplício comparable al mío en la temporada última del Teatro Español. Prefiero estar en presidio con un grillete al pie a bregar de nuevo con los concejales de la Comisión de espectáculos, con los cómicos de ambos sexos y con la caterva insufrible de autores noveles que aspiran a tomar por asalto el templo de Talía. La empresa de que ustedes me hablan puede nombrar director o capellán a quien quiera, menos a este cura.

Y ahora, hablemos de otra cosa. Hace tiempo, cuando pedí a ustedes una obra para el Teatro Español, me dijeron que tendrían gusto en hacer un arreglo teatral de *Marianela*. En aquellos días había yo tratado de esto mismo con *Angel Guerra*,³ pero éste, después de tantear el asunto se ha declarado sin aliento ni habilidad para llevarlo a término felizmente. Pues bien, amigos míos, yo tengo un empeño particularísimo en que ustedes persistan en su primitiva idea de llevar *Marianela* al teatro. Harán ustedes esta obra mejor que nadie, seguramente mucho mejor que yo mismo. Respecto a la actriz que haya de interpretar esa obra, yo creo que Mercedes Sampedro está cortada para el tipo de la protagonista. Pero ustedes quedan en libertad para darlo a quien les parezca mejor.

Y no concluyo sin hablar a ustedes de otra cosa. La Dirección del Teatro Español me ha causado entre otros perjuicios el de apartarme de mis más gratas aficiones. Ansioso de volver a ellas en la primavera última prometí a Matilde Moreno⁴ escribirle una obra para la próxima temporada. En cuanto vine aquí a descansar de las fatigas del teatro me puse a trabajar en dicha obra que lleva por título *Celia en los Infiernos*.⁵ No la he concluido todavía; pero creo que podré terminarla en todo el mes de octubre... Pero ahora resulta que Matildita se va a América y atendidas las etiquetas que ustedes conocen mejor que nadie, ni puedo darle a ella esa obra ni tampoco a las demás histrionisas que quedan en España. Tengo pues que darme de baja por ahora en los teatros de Madrid.

Hace dos años, entregué *Alceste*⁶ a María Guerrero.⁷ Ahora la anuncia en su cartel; pero tengo entendido que antes de *Alceste* dará otras obras nuevas, que no se han escrito todavía.

Les desca buena salud y ánimo para un fecundo trabajo su constante amigo que les quiere y admira.

B. Pérez Galdós

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Madrid

25 de abril de 1913

Mis queridos amigos Joaquín y Serafín Alvarez Quintero:

Ayer jueves tenía el firme propósito de asistir a la última representación de *Nena Teruel*,⁸ anhelando asociarme, con la cordialidad y el entusiasmo que Uds. supondrán, al homenaje de admiración y simpatía que el público estaba en deber de tributar a los insignes dramaturgos sevillanos. Pero a última hora de la tarde me sentí tan mal de la afección gripal que padezco, que hube de retirarme a mi casa, y ya no pude volver a salir, a pesar de mis deseos.

Nada les digo del disgusto enorme que tal contrariedad me produjo, y sólo les ruego que acepten estas sinceras explicaciones para disculpar mi ausencia involuntaria en la función de anoche.

Reciban nuevamente el testimonio de mi gratitud más viva por haber traído al Español su incomparable *Nena*, y no duden del afecto de su constante amigo y compañero.

q. ss. mm. e.
B. Pérez Galdós

3

6 de octubre de 1913

Srs. Don Joaquín y Don Serafín Alvarez Quintero.

Mis muy queridos amigos y compañeros: sosteniendo nuevamente mi firme propósito de no volver en ningún modo a la dirección artística del Teatro Español, debo manifestar a Uds. que ayudaré a Nieves Suárez,⁹ fuera del Teatro y con los medios de que yo puedo disponer, en su campaña artística, si el Ayuntamiento le concede el Español en el concurso que ha de terminar el 10 del corriente mes.

El apoyo de Uds. será más eficaz que el mío para Nieves Suárez, pero recordemos y pongamos en práctica el «muchos amenes al cielo llegan».

Excuso decir a Uds. es absolutamente reservado y que no debe hablarse de ello hasta que el Ayuntamiento abra los pliegos de los concursantes y adjudique el Teatro.

Espera ver a Uds. pronto por Madrid su constante amigo que les admira y quiere,

B. Pérez Galdós

4

Santander-San Quintín, 5-8-1915

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Las Palmas

Mis queridos amigos Serafín y Joaquín: En los últimos días fastidiosos de sofocante calor que en Madrid pasé, y en los diez o doce que llevo aquí con temperatura dulcísima, no he cesado de pensar en la formal promesa que [...].

Anoche, hallándome bastante acatarrado y un poco febril, me acosté temprano, y entre dormido y despierto, al filo de las doce vi entrar en mi aposento a una mozuela raquítica, desgarrada, la faz melancólica, los ojos como ascuas y las greñas en desorden, la cual se llegó a mí y poniendo su mano en mi almohada me dijo: Don Benito, aquellos señores tan simpáticos y que tan bien plumean, se han metido ya conmigo. Yo no sé leer; pero por lo que les oí a los salados hermanitos, ya han terminado el primer acto [...].

¿Es realidad o ensueño?

Sabe cuanto les quiere su constante amigo y ferviente admirador,

B. Pérez Galdós

Santander-San Quintín 16-8-915

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Madrid

Mis queridos amigos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero: La carta de ustedes, fecha 13 del corriente, que ayer recibí, me ha hecho el efecto de un tiro, echando por tierra las ilusiones que venía yo acariciando desde el día en que tuve el gusto de verles a ustedes en mi casa. ¡Córcholis, re-córcholis, recontra, córcholis! Otro aplazamiento, cuando yo creía llegado el término de mis ansiedades. ¿Pero ustedes tan listos, tan agudos, conocedores como nadie de las artimañas de los empresarios de teatros, cómo han hecho caso de las marrullerías de Oliver¹⁰ suspendiendo por indicaciones de éste la labor de *Marianela* para dedicarse a otra más del gusto del don Federico y de su esposa?

También a mí me habló Oliver de este asunto, no directamente (pues él ha estado todo el verano encerrado en su castillo de la Prosperidad) sino por conducto de un amigo, y yo le contesté que el arreglo de *Marianela* por ustedes no se podía aplazar; pero que una vez terminado dicho arreglo se aplazaría el estreno de la Obra todo el tiempo que fuera preciso para que Carmen Cobeña¹¹ pudiera lucir en el Teatro Español sus cualidades de actriz eminente. Pero esto no significaba que Oliver por sí y ante sí ordenara a ustedes que suspendieran su trabajo para dedicarse a otra cosa.

Crean ustedes mis queridos amigos Joaquín y Serafín que esto me ha sacado de quicio; toco el cielo con las manos, y tal es mi desconcierto y turbación que no puedo continuar esta carta. Mañana la concluiré y al propio tiempo escribiré a Oliver manifestándole mi absoluta desconformidad con lo que determinó con respecto a *Marianela*.

Bueno es que aplice por un día la contestación a esta carta porque de aquí a mañana se me aplacará un poco el furor que me inflama por la nueva e inesperada dilación que sufre la pobrecita *Marianela* en su resurgimiento teatral. Perdonenme estoy que echo bombas.

Hasta mañana, de ustedes siempre atento servidor y amigo q. s. m. e.

B. Pérez Galdós

Santander-San Quintín, 17-VIII-915

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Madrid

Mis queridos amigos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero: Hoy prosigo y termino la carta que ayer dirigí a ustedes. Procuraré ser breve para no mortificar a ustedes más de lo preciso. Pongo el asunto en el estado que tenía a principios de Julio cuando ustedes honraron mi casa con su visita. En aquella gratísima conversación yo recabé de ustedes la promesa de dedicarse sin tardanza al arreglo teatral de *Marianela*, y a dicha promesa me atengo pasando por alto, como si no existiera la ingerencia de Oliver en un asunto que no era de su incumbencia. ¿Estamos conformes?

Claro que esto es un pacto de pura amistad, pues no tengo derecho a marcar a ustedes el ordenamiento y método de sus trabajos. Pero si ustedes me conceden el derecho de amistad y compañerismo, ordeno y mando, quieto decir, imploro y suplico que la primera labor que ustedes emprendan para el Teatro Español sea el arreglo de *Marianela*. ¿Está claro?

Esto mismo diré a Oliver añadiendo que si no hubiere retraso en la teatralización de *Marianela*, la habrá en estrenarla, es decir que se dará a tiempo a Carmen Cobeña para lucir en el Coliseo Municipal sus grandes cualidades de comedianta.

He concluido por hoy; pero volveré a dar matraca a todo ser viviente si las cosas no fuesen por ese camino.

Yo trabajo actualmente en una obra nueva cuyo título,¹² asunto y finalidad daré a ustedes para que me asesoren indicándome a qué empresa debo darla, pues yo estoy desconcertado y no sé qué hacer. Es drama para una gran actriz. Esto es muy reservado por ahora. Ya hablaremos cuando nos veamos en Madrid.

Siempre de ustedes incondicional amigo y ferviente admirador, q. ss. mm. e.

B. Pérez Galdós

7

Santander-San Quintín, 25.VIII-1915

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Las Palmas

Mis queridos amigos Seraffín y Joaquín: Al fin ha resultado lo que yo temía. Que la pobre *Marianela* se queda en estado de merecer, y yo pago los vidrios rotos en este altercado promovido por don Federico Oliver y su ilustre consorte. Hagan ustedes lo que quieran y trabajen conforme a las disposiciones autoritarias del empresario. Lo que yo había propuesto satisfacía a los intereses de todos; mas, por lo visto, aquí no hay más interés que el de la empresa, y los autores no somos más que unos pobres comparsas que entran y salen obedientes a la voz del Director de la escena. Adelante pues, y ya veremos lo que pasa.

Por de pronto *Marianela* se queda otra vez compuesta y sin novio. Harán ustedes el arreglo si les conviene, y si no, no lo hagan. En uno y otro caso seremos siempre muy buenos amigos.

Yo no he escrito a Oliver. Estoy en estos días sumamente atareado poniendo mis cinco sentidos en un trabajo que anhelo terminar lo más pronto posible. Y no digo más.

No escribiré a Oliver hasta que éste haga públicos en la prensa, como es de rigor en estos días sus planes para la temporada próxima.

Y sin más por hoy, manden lo que gusten a su constante amigo y admirador q. ss. mm. e.

B. Pérez Galdós

8

Madrid y Marzo, 10/1916

[Escudo de España]
El Diputado a Cortes
por
Las Palmas

¡Bravo, bravísimo! *Cabríta que tira al monte*.¹³ ¡Qué linda obra! ¡Fecundo, inagotable ingenio el de estos gloriosos hermanos! ¡Viva, viva! [...] ¿Y ahora qué [...]? [...] Decido suicidarme si no me dicen que ya tienen el primer acto [...].

Suyo ferviente admirador

B. Pérez Galdós

Madrid y Junio, 10/1916

Mis queridísimos amigos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero: Estamos ya en el momento crítico, es decir, que no puede pasar un minuto más sin que sepamos que el arreglo teatral de *Marianela* figura ya, en el activo taller de los insignes dramaturgos andaluces. No he dudado nunca de la formalidad de ustedes; pero hace un año que se interpuso en el campo de esta formalidad la mala estrella del Teatro Español, y sobrevino un aplazamiento que me amargó la existencia y mató mis ilusiones.

Desde hace un [tiempo] busco a ustedes las vueltas para poder abordar la cuestión cara a cara. ¿Están en Sevilla? ¿Están en Huelva? ¿Están en Valladolid o están en Fuenterrabía? No he podido averiguarlo, y en esta cruel duda dirijo esta carta a su casa de Madrid donde es fácil que llegue pronto a poder de ustedes.

Díganme pues, mis queridísimos amigos, si están ya con las manos en la masa o estarán pronto, muy pronto. Y en caso de así no lo sea tengan la franqueza de decírmelo, pues ya no espero más. Si *Marianela* no está terminada a fines del verano tengo por segura mi muerte. Yo estoy muy enfermo y casi ciego. No tengo más ilusión que esa *Marianela*, y si ustedes no la hacen nadie puede hacerla, y yo menos que nadie.

Hasta fines de este mes estaré en Madrid, y después en Santander.

Si están en Madrid díganme a qué hora puedo encontrarlos en su casa.

De ustedes siempre cariñoso amigo y admirador ferviente q. ss. mm. e.

B. Pérez Galdós

Madrid y junio, 14/1916

Mis queridísimos amigos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero: No pueden Vds. figurarse el júbilo que me causó la carta de Vds. que ayer tarde recibí. Ya me han vuelto el alma al cuerpo, ya soy feliz, ya respiro, ya vivo...

Ahora que los infatigables dramaturgos no desmayen, y que al término del verano tengamos a *Marianela*, disponiéndose a pisar con su pie descalzo, los escenarios españoles. ¡Ya era tiempo vive Dios! Gracias a Vds. el estreno de *Marianela* será un acontecimiento formidable. ¿Y quién será la actriz que encarne la figurilla mezquina y andrajosa de esta criatura? Ya hablaremos, la opinión de Vdes. será decisiva. No vengan a verme sin que yo les avise la hora en que estaré en casa seguramente. Estos días por diferentes ocupaciones estoy muy callejero.

Recibí en Bilbao la cariñosa adhesión de Vdes. que me llenó de alegría y orgullo. Ya se publicará en el libro que «El Sitio» está preparando.

No cabe en palabra humana la gratitud que siento por Vds. su cariñoso amigo.

B. Pérez Galdós

Madrid y Junio, 28/1916

Srs. Dn. Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Mis queridísimos amigos: La tarjeta de Vds. que anteayer recibí, colmó mi alegría hasta el delirio. ¡¡¡*Marianela* en el teatro!!! No es nada que digamos. Aunque yo no he dicho nada de esto a nadie, fuera de dos o tres personas de mi mayor intimidad, ya corre por Madrid un susurro al que prestan atención las gentes de teatro.

Antes de que Vds. se marchen a Fuenterrabía y yo a Santander, tenemos que echar un parrafito. Por teléfono nos pondremos de acuerdo para saber la hora más propia para encontrarlos a Vds. en su casa.

De Vds. siempre incondicional amigo q. ss. mm. e.

B. Pérez Galdós

12

Madrid y Julio, 4/1916

Mis queridísimos amigos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero: Hoy he escrito a Margarita Xirgú.¹⁴ En la consabida epístola he puesto mis cinco sentidos. Entre otras cosas le digo que la *Marianela* que Vds. han hecho es un portento de arte dramático y que la actriz que la estrene, tendrá un éxito colosal superior a todo encarecimiento. Añado que ya conozco la obra, y que cuando ella actúe en el Casino de San Sebastián y Vds. estén en Fuenterrabía la insigne actriz conocerá la obra que ha de llevarla al pináculo de la gloria. Tengo la seguridad que conseguiremos el afecto apetecido.

La carta va dentro de otra que dirijo a mi amigo Adolfo Marsillach¹⁵ y a éste le encargo que ponga el documento en manos de Margarita, sin mediación de persona alguna recatándola cuidadosamente de la curiosidad del invertido prócer Marqués de Premio Real.¹⁶ La carta que mando a Marsillach va certificada. Ahora, Dios sobre todo.

Un día de éstos volveré a escribir a Vds.

Siempre de Vds. incondicional amigo q. ss. mm. e.

B. Pérez Galdós

13

11 de Julio de 1916

Mis queridos amigos Dn. Joaquín y Serafín Alvarez Quintero: Acabo de recibir la carta que nos anunció Margarita Xirgú y me apresuro a transmitirla a Vds., para su conocimiento y satisfacción.

No me extiendo más porque me faltan sólo minutos para irme a la estación. Esta tarde me voy para Santander. Desde mañana a las ocho estaré en mi casa de San Quintín a disposición de Vds. para lo que gusten mandar. Todos estamos contentos, muy contentos. ¡¡Viva Marianela!!

Siempre de Vds. ferviente amigo

B. Pérez Galdós

NOTAS

¹ El original mecanografiado de la adaptación de *Marianela* llevada a cabo por los hermanos Quintero se encuentra en el Archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas.

² Nació en Santander en 1850, fue médico cirujano y autor dramático, obtuvo la cátedra de cirugía de la Universidad de Barcelona y fundó en su villa natal un sanatorio quirúrgico. Se hizo empresario del Teatro Español de Madrid para estrenar sus obras como *El fin justifica los medios*, *Nelis*, *Herencia* y *educación*, etc.

³ Seudónimo de José Bentancor Cabrera; nace en Teguipe (Lanzarote) en 1874 y muere en Madrid en 1935; fue periodista, ensayista y autor de novelas regionales. Véase Cabrera Perera.

⁴ Esta famosa actriz nace en Madrid en 1874 y muere en la misma capital en 1959. Trabajó en la compañía de García Ortega y con Ricardo Calvo, con el que hizo una tournée por América. Obtuvo un resonante éxito con el estreno de la *Electra* de Galdós en 1901.

⁵ Comedia en cuatro actos presentada en el Teatro Español el 9 de diciembre de 1913, interpretada por Nieves Suárez y Ricardo Calvo. La obra estaba dedicada a los hermanos Alvarez Quintero.

⁶ Tragicomedia en tres actos estrenada por la Compañía Díaz de Mendoza y María Guerrero el 21 de abril de 1914 en el teatro de la Princesa de Madrid.

⁷ Se trata de la famosa actriz nacida en Madrid en 1868 y desaparecida en 1928 en la misma capital. Conocida es su extraordinaria trayectoria teatral en compañía de su esposo, el dramaturgo y actor Fernando Díaz de Mendoza. Estrenó muchas obras de Galdós y logró con ello relevantes éxitos.

⁸ Comedia de los hermanos Quintero estrenada en abril de 1913 en el Teatro Español de Madrid.

⁹ Esta actriz fue la intérprete de *Celia en los infiernos*. Trabajó en el teatro Lara y la Princesa e interpretó los tipos de Tonuela en *Juan José* de Dicenta, de Dolly en *El abuelo* de Galdós y de Rocío en *El genio alegre* de los Quintero.

¹⁰ Famoso autor dramático y escultor nacido en Madrid en 1879; formó una compañía teatral con su esposa, la actriz Carmen Cobeña.

¹¹ Logró fama de buena actriz, debutó en 1891, trabajó en las compañías de Ricardo Calvo y de Emilio Mario. Interpretó con poco éxito las obras de Galdós *Los condenados* y *La fiera*. Murió en 1963.

¹² Posiblemente don Benito se refería a *Sor Simona*, estrenada en el teatro Infanta Isabel de Madrid el 1.º de diciembre de 1915.

¹³ Comedia de los hermanos Quintero estrenada en el Teatro Español de Madrid en abril de 1916.

¹⁴ Esta famosa actriz española nace en Barcelona el 18 de junio de 1888. De ella dicen Díaz de Escovar y Lasso: «De las actrices pertenecientes a la escuela de Vico, la más grande es Margarita Xirgú, a la que acompañan un enorme talento, una extraña sensibilidad [...]» (311). «Logró grandes éxitos con las obras de Galdós *La loca de la casa* y la adaptación de *Marianela* de los hermanos Quintero. Tuvo un gran éxito, en 1933, con la interpretación de *Medea* traducida y adaptada por Unamuno. Después de 1936 permaneció en América, haciendo una gran labor teatral hasta su muerte acaecida en Montevideo el 25 de abril de 1969.

¹⁵ Nace en Barcelona en 1868; fue periodista y dramaturgo. Entre sus obras se destacan los dramas *La ciudad anárquica* y *El redentor del pueblo*.

¹⁶ Título del reino otorgado en 1741. Desde 1872 lo poseyó don Ricardo de Miranda y Sandoval.

OBRAS CITADAS

- Alvarez Quintero, Serafín y Joaquín. Prólogo. *Antón Caballero*. Por Benito Pérez Galdós. Madrid: Sucesores de Hernando, 1922.
- Berkowitz, H. Chonon. *Pérez Galdós: Spanish Liberal Crusader*. Madison: Univ. of Wisconsin Press, 1948.
- Cabrera Perera, Antonio. *Angel Guerra, narrador canario*. Madrid: Cabildo Insular de Gran Canaria-Cátedra, 1983.
- Díaz de Escovar, Narciso, y Francisco de P. Lasso de la Vega. *Historia del teatro español*. Vol. 2. Barcelona: Montaner y Simón, 1924.
- Nuez, Sebastián de la, y José Schraibman. *Cartas del Archivo de Pérez Galdós*. Madrid: Taurus, 1967.